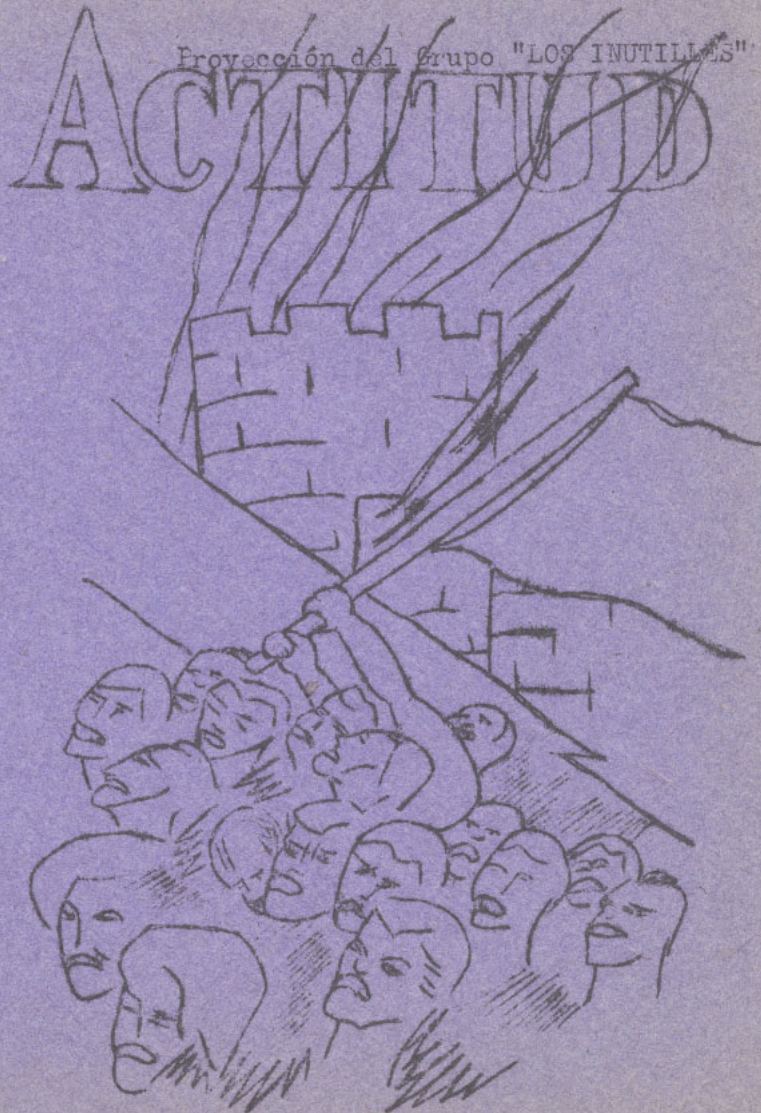


# Sumario:

Cartel del 14 de Julio.....	1
DR. LUIS DIAZ: Fundación de salud .....	2
OSCAR CASTRO Z.: Sobre la dignidad del escritor .....	3
RAUL GONZALEZ LABBE: Juventud sin guías (II)	5
PRESENTACION CAMPOS: Destino Indoameri- cano .....	6
GONZALO DRAGO: Ha muerto un poeta ...	10
DR. HECTOR SANHUEZA: "Eminencia Gris" (co- mentario de una obra de Aldous Huxley)...	11



AÑO I - JULIO de 1943 - N°4  
Rancagua --- Chile  
MIMEOGRAFIA "MONARCH", Cuevas  
N°73 ----- Rancagua





# "I" CARTEL Del 14 de JULIO

"LOS hombres nacen libres e iguales en derechos". La declaración de los derechos humanos entregada al mundo por la Revolución Francesa hace 134 años, constituyó una síntesis de los anhelos libertarios que desde tiempos inmemoriales habían tratado de implantarse sobre la tierra.

Es condición natural de todo ser pensante el querer libertad para modelarse su propio destino. La historia de la humanidad no es otra cosa: una lucha continuada y terrible para evadirse de toda esclavitud, ya fuese de carácter económico, moral o racial. Pero siempre la opresión adquiría diversas formas para mantener la hegemonía de unos pocos sobre el interés de todos. Bastillas de mil formas --religiosas, políticas, de casta, de posición-- se han erguido siempre para contener el avance de los hombres hacia el futuro. Los sistemas tienden, por inercia, a perpetuarse, y es necesario a veces darles un sacudón sangriento para obligarlos a dejar la vía franca. Es la "sangría revolucionaria" que de cuando en cuando se hace presente en los pueblos del planeta.

La Revolución Francesa fué uno de estos sismos formidables en la remoción de la estructura social. A través de los años, entre el relampagueo de la guillotina vengadora, entre el lúgubre rechinar de las carretas que llevaban a los nobles hacia el patíbulo, entre la humareda de las barricadas que obstruían las calles parisinas, se alzan tres palabras que han quedado como síntesis y como símbolo de lucha y esperanza: "LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD".

Es la herencia que Francia quiso entregar al mundo, cuando aun era libre, cuando el fascismo y el nazismo --últimas reencarnaciones del sistema capitalista en bancarrote-- no se insinuaban todavía sobre la tierra.

Hoy más que nunca es necesario dar vigencia al postulado inmortal: "LOS HOMBRES NACEN LIBRES E IGUALES EN DERECHOS". Porque el desprecio por la personalidad humana ha llegado al extremo límite. Cada hombre, hoy, es un grano de arena en un inmenso montón azotado por el viento.

Pero sabemos que un día nuevo ha de nacer.

Cuando todo esto termine, habrá caído una bastilla más. Los hombres levantarán la cabeza para mirar el Sol.

JUL 21 1943

DEPOSITO LEGAL

NUUESTRA PORTADA DE HOY HA SIDO EJECUTADA  
SOBRE UN DIBUJO DE F. HEBEGEER.



# FUNDACIÓN

# DE SALUD

AISES más antiguos o de mayor progreso cultural y económico que el nuestro, han comprendido cuán íntimamente van ligados los problemas de la Higiene personal a los de la salud colectiva y cuan necesario es por consiguiente dar al niño, en todos los períodos de la enseñanza cierta instrucción que concuerde con los problemas de la conservación de la Salud.

Y no puede ser de otro modo. Interesan do al niño, aun desde sus primeros años, en los aspectos más simples de la higiene personal se conseguirá que vaya haciendo hábitos, que a medida del crecimiento y de la adquisición de conciencia, le permitirán un total aprovechamiento práctico de dicho aprendizaje.

La Higiene --ciencia de la salud-- remonta sus principios, en ciertos aspectos, a los orígenes de la Humanidad. Aunque su nombre deriva de la diosa griega Hygea, existen escritos de siglos antes de la civilización egipcia en los cuales se dan ya preceptos higiénicos, hasta hoy incommovibles.

La higiene personal se refiere a los conocimientos que cada individuo debe tener en orden a preservar su salud. Necesidad de conocimiento que no puede ser igual en todos los lugares de la tierra, ya que como se comprende hay regiones o países en los cuales son mayores los peligros que rodean al individuo y por lo tanto más extremas las medidas que deben practicarse para la conservación de la salud.

En la vida de la comunidad donde una enfermedad repercute sobre varias personas (en la familia al menos), es más económico abordar los problemas para la colectividad en vez de hacerlo para cada

persona.

Aparece entonces la Higiene Pública manejada por una autoridad competente y que dirige y estimula la actividad del individuo orientada no sólo a su bienestar personal sino también colectivo.

En países jóvenes como el nuestro, es en que la organización Sanitaria es a todas luces imperfecta, por el descuido que han hecho de ella todos los gobiernos, la educación sanitaria es de un inspreciable valor ya que producirá la colaboración consciente que nuestra Salubridad tiene derecho de esperar de la colectividad en cuanto campaña de salud pública emprenda.

El principio griego de un cuerpo sano para una mente sana, que fué perdido de vista por los ascetas, para quienes la des preocupación del cuerpo exaltaba el espíritu, ha vuelto a adquirir en nuestro tiempo su justo y apreciable valor.

Croemos estas consideraciones suficientes para deslindar responsabilidades que como miembros de la colectividad nos caben en defensa de la salud. También van ellas encaminadas a recalcar la importancia que la enseñanza de la Higiene tendría en nuestras escuelas para una verdadera y definitiva Fundación de Salud.





# Sobre la dignidad del escritor

**L**A profesión del intelectual, principalmente la del escritor, exige, más que ninguna otra, una concentración absoluta y un aprendizaje que dura toda la vida. Nadie nace maestro en este oficio de hilvanar palabras, sino que es preciso ir conquistando cada día, a fuerza de sacrificio, un trozo más de este vasto dominio.

He dicho oficio, y muchos sonreirán tal vez, porque nunca se les ha ocurrido pensar que esta labor al parecer intrascendente pueda constituir un oficio. El escritor mismo, a menudo, no le concede demasiada importancia a lo que hace y por eso se subordina con facilidad a otras cosas que le son ajenas.

El escritor no ha adquirido todavía una conciencia clara de la dignidad de su profesión, y admite y acepta sugerencias extrañas y casi siempre interesadas. Así, se le ha utilizado hasta hoy como complemento de otras actividades: de la política, del comercio, de la educación. Principalmente de la política, en lo que ésta tiene de más bajo y nocivo.

Y el intelectual acepta el estado de cosas y se doblaga ante él a veces con satisfacción.

A este respecto, voy a citar un párrafo contenido en un artículo de Luis Alberto Sánchez sobre dicho tema.

"Porque, vengamos a cuentas --dice Sánchez--: un zapatero se enorgullece en cualquier parte de ser zapatero, y si llora con un poema o se divierte con una novela, no por eso permite que un carpintero o un poeta le vengán a decir cómo debe hacer los zapatos, qué cueros debe escoger, qué forma debe adoptar. El intelectual, no. Lejos de exceptuar el criterio ajeno, sin plegarse a él, comienza por someterse hinojado a lo que el camarada manual diga, pero rechaza, herido, lo que un intelectual con más experiencia que él, indique. Se muestra de una ductilidad vergonzosa con el otro oficio, porque pretende, en realidad, y éste es el punto negro de la cuestión, ganarse voluntades, sumergido ya en los bajos menesteres de la electorería". Y haciendo política --agregaría yo--, el escritor es un desastre.

Yo creo que en la mayoría de los intelectuales de la hora presente, en especial de los jóvenes, hay --y perdónese me la frase manoseada-- un complejo de inferioridad. Es cosa de siglos. En la época de los emperadores romanos, los poetas adulaban a los poderosos con los despampanantes que los agraciados aceptaban como un tributo de es clavos a su condición semidivina. Luego vinieron los mecenas que protegían a los eristas. Y los escritores se dejaban pasar la mano por el lomo como gatos de lujo. To-



do tirano ha tenido siempre una pléyade servil de ensalzadores de su despotismo; los poetas no han faltado en el coro. Esta condición de parásitos es la que pesa sobre los literatos de hoy y la que determina el concepto que la masa tiene de ellos. Porque --y saquémonos la tierra de los ojos-- la masa desconfía del intelectual, escamada de tantas vueltas y recovecos que lo ha visto ejecutar. Mas el escritor quiere a pesar de todo tenerla como amo y señor. ¡Oh condición de esclavo que aun continúa gravitando sobre el hombre de pluma!

Sin embargo, no siempre es esto. El poeta, el novelista, el pintor jóvenes, tienen una acumulación de energía sobrante que no saben cómo encauzar. Incapaces todavía de emplearla íntegramente en su oficio, porque no han adquirido la necesaria maestría para ello, se vuelven hacia todos lados y abrazan una doctrina revolucionaria que les permitirá utilizar su vitalidad. Su actitud, en la mayoría de los casos, es romántica. Adoptan posturas de apóstoles y caen en la declamación y en la protesta sentimental que no puede tener trascendencia, porque no proviene de la entraña misma y porque el pueblo la tomará como simple pose.

Si alguien dijera en una asamblea de obreros que el escritor es un paria explotado, todos se reirían. Porque no es verdad, si miramos las cosas como están. El escritor sabe buscar su acomodo. Salido a veces de las filas mismas del pueblo, pasa a formar parte de la burocracia y vive allí como un parásito social. Si la suerte lo acompaña, será cónsul, encargado de negocios o cosa parecida; pero no vivirá de lo constituye su profesión y su especialidad. ¿Por qué? Muy simple: porque aun tomamos el arte como cosa de lujo, de esparcimiento, de juego entretenido. Escritores conozco que se muestran sorprendidos cuando reciben unos cuantos centenares de pesos por una obra. Se imaginan que es un regalo o que les ha caído la lotería. ¡Claro! Si el escribir es tan sencillo que no necesita remuneración! Basta con ver el nombre en letras de molde. Basta con el halago de unos cuantos corifeos gratuitos. Con amontonar artículos acerca de la obra propia, basta.

Y, sin embargo, por el escritor están moviéndose todas las maquinarias de las grandes empresas editoriales. Por el escritor están trabajando millares de tipógrafos, de linotipistas, de dibujantes, de encuadernadores, de empleados, de vendedores y revendedores. El da vida a las librerías, a la industria papeleras, a la manufactura de las tintas y a tantas otras que dependen del ramo editorial. El dramaturgo mantiene a los actores, a los empresarios de teatro, a los tramoyistas, boleteros, apuntadores, traspuntes, utileros, etc. En Norteamérica, toda la fantástica organización del cinematógrafo descansa sobre una sola cosa simple que todos miran como secundaria: el argumento escrito, el guión creado por la mente de un hilvanador



# Juventud sin

## II

ENSEÑA la biología que a cada edad, en el ciclo vital del hombre, corresponde un quehacer específico, una obligación orgánica que debe cumplir para la feliz armonía del mundo y de sus habitantes.

El romance popular --fiel intérprete de la naturaleza humana-- tiene también sus consonancias para aseverar lo mismo:

El infante a obedecer,  
la juventud a rebelarse,  
el adulto a construir  
y el anciano a acomodarse  
para bien morir.

El joven debe rebelarse, es decir, debe ser fuerza en movimiento, volcán de ideales siempre en acción, brazo en alto como insignia de protesta contra todo lo torcido e inhumano que tiene el vivir actual.

Nada lo contiene ni lo retiene. No hay compromisos de economía mal dirigida, ni exigencias hogareñas, ni intereses creados. Es libre como jamás volverá a serlo. Su libertad es la del pensamiento, del águila, del puma. El ideal y la bondad, plantas que crecen naturalmente en nosotros y que muchos arrancan o esterilizan tan pronto, pueden salir y vaciar ahora sin miedo su contenido de aromas sobre todos los hombres. No existen para el joven ni cortapisas ni segundas intenciones.

Así lo entendieron hasta hace poco --diez años a lo más-- los jóvenes de nuestra tierra en cualquiera parte que se encontraran. La Federación de Estudiantes de Chile era el grito más puro de rebeldía contra cada injusticia social, contra todo paso falso de gobiernos e instituciones. A su voz de entonación orgullosa de su contenido espiritual uníanse las juventudes de los parti-

# Guías

dos políticos obreros, con firme franqueza de lucha, y hasta los muchachos liceanos llegaban a sumar sus fuerzas en gestación a la magnífica eclosión de una Juventud verdadera.

Todo esto está dormido (no podemos pensar siquiera que haya muerto). De los jóvenes de hoy no escuchamos una palabra. Suceden las violencias, los ataques a la humanidad; se eternizan normas seculares e incapaces de resolver problemas de bien público, y el grito altivo de protesta y el canto de rebeldía de la juventud no se oyen por parte alguna.

Acomodados como ancianos que ven venir la Sombra, comen y duermen con pasividad de indios domefiados. Una flojera homicida los mantiene quietos y sólo mueven los músculos -- cuando los mueven-- detrás (A la página 9).



Escribe:  
PRESENTACION SAMPOS

# DESTINO INDOAMERICANO

**N**EBULOSOS presentimientos se ciernen sobre el futuro de Indóamérica. Las declaraciones y propósitos de los hombres que, siendo líderes de uno de los bandos en lucha, dicen estar empeñados en una contienda decisiva en contra de la barbarie y la incultura, parecen no considerar el destino de esta parte del continente americano.

La vanguardia de la batalla vé a estos países luchar contra el fascismo: pero en la retaguardia, para cuando vuelvan, los están esperando otros fascismos de distinta indumentaria. Al pregonarse que la actual contienda vendría a marcar un paso progresivo y gigantesco en el desarrollo de los pueblos, sólo se consiguió poner a éstos en una encrucijada.

Es decir, Indóamérica, en trance de arrestos bélicos, reúne sus fuerzas, sus obreros dinamitan galerías subterráneas, acercan a los puertos las bananas, el cacao, el café, y por entre sus casuchas famélicas toma envergadura el canal metálico que irá a desembarcar en los estanques petroleros. Es una contribución sin eufemismos a la causa de la libertad. Pero sobre sus hombros galopan, a la vez, hombrecillos uniformados, pequeños en su contenido histórico, insignificantes en su proyección continental, con una espada gran-

sio Somosa metaron a César Augusto Sandino en las calles de Managua.

Un día, gris como todas las encrucijadas, el general Anastasio Somosa llegó a la presidencia de Nicaragua.

do, grande, cada vez más crecida mientras más se desgañiten gritando loas a la Democracia.

**U**N día gris o quizás azul como las montañas de donde había bajado, llegó a Managua César Augusto Sandino, soliloquiando con su visión de Indóamérica. Sus palabras parecían el eco de aquel otro visionario que escribiera una larga carta en Jamaica y por dirección de quien la enviaba pusiera el mapa de un continente. La voz de Bolívar caía del Chimborazo e iba a nutrir ~~de~~ jugos vitales las raíces de César Augusto.

Un día tal vez gris o quizás grávido de estrellas futuras, los guardias del general Anastasio



(De la página 6)

Hoy, Nicaragua degüella el recuerdo de Sandino entre sobresaltos de policías, y las espuelas de Somosa pueden más que el cauce de los ríos.

Somosa es democrático, dice el cable.

Es un caso, entre tantos.

**C**UANDO la efervescencia pasa y los impulsos se aquietan, los pueblos se cansan luego de las frases de clisé y el escepticismo empieza a clavar su aguijón en el espíritu.

¿A qué dejar que la silicosis invada los pulmones, con la complicidad de los sovavones, si en Nicaragua está Somosa?

¿A qué consentir el callo tremendo de las manos en las cosechas del cacao, si Getulio Vargas se eterniza en el poder en Brasil y las cárceles abren sus puertas implacables a luchadores y escritores?

¿A qué resistir la mordedura pertinaz de los riñones en el arranque del cañamo, si en el Paraguay está Morinigo?

¿A qué morir sobre la sabana inmensa de los cañales, barreta en mano, si en Bolivia está Peñaranda gobernando a escopetazo firme?

Somosa, Contreras, Morinigo, Peñaranda, Ubico, Prado, Vargas, Pedro Ramírez: extraña y lúgubre sinopsis de nombres que dejan los miembros ataridos cuando aparecen en la constelación de esta hora para decir su pensamiento sobre el destino de los pueblos.

Más grande es la desesperanza cuanto mayor fué el número de promesas. El hombre termina por convencerse de que su sangre derramada generosamente no servirá tampoco para decidir su destino. Hay in

flujos poderosos que no lo permiten. Mientras va a pelear por la libertad, tiene ya la promesa segura de que luego se la cercenarán. Lo dicen los tiranuelos, de oscuro pasado, que le ponen como guías de su futuro.

De ahí que el hombre, con los ojos des-pavoridos, se tome la cabeza a dos manos y pregunte con el gesto desconcertado del náufrago que vé cómo sus salvadores no serán capaces de llevarlo a playa segura: "¿Dónde está la verdad? ¿Cuál es la verdad, entonces?"

Pero la verdad está en crisis. Murió en quizás qué acantilados. La mataron. Podrán las fuerzas en disputa argüir todos los motivos imaginables. Sin embargo quedará en pie



solamente un hecho tangible: el hombre tendrá que fabricar otra brújula para encontrar esa verdad que ahora se ha extraviado. Entre tanto actúa descontrolado, realiza movimientos con una voluntad ausente. Cuando despierte, como augurio de lo que vendrá después, recibirá un bayonetazo por las costillas. Mas el golpe le ayudará a encontrar su propio camino.

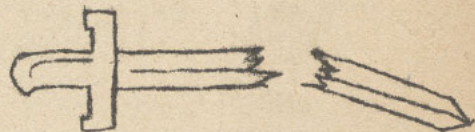
Indoamérica, sin la experiencia de otros pueblos, no está bien segura todavía de cuál es su horizonte. Le han dicho que debe pelear por su libertad, levantar las manos empuñadas para aplastar el fascismo internacional. Ella lo hará porque sus pueblos antes que nada desean, por lo menos, levantar su voz sin barreras. Alzadas las manos en enérgica actitud, recibirá en pleno vientre el golpe del otro fascismo, el interior. Se oye por estos lados mucho ruido de espulinos para pensar lo contrario.

Por sobre la amargura de los hombres sin tierra, sobreponiéndose al dolor de los hijos sin padres, apovándose en las lágrimas de las madres sin hijos, crecen los caudillos. Mañana ellos otra vez le quitarán al hombre la tie-

rra, al hijo el padre, a la madre el hijo, y construirán a su manera una verdad ficticia para exhibirla como artículo de lujo.

Por el momento, Indoamérica se inquieta. Luego empezará también a tranquear con firmeza en procura del destino propio. Para encontrarlo será necesario que lo busquen los pueblos, lo estructuren; nunca los gobiernos.

Ojalá que las nebulosidades atraviesen el espacio con celeridad.



Toda correspondencia relacionada con "ACTITUD" debe dirigirse a

OSCAR CASTRO Z.  
Casilla N° 137  
Rancagua (Chile)

SOLICITAMOS CANJE CON TODAS LAS REVISTAS LITERARIAS O SOCIALES DE AMERICA.

Una revista interesante:	Ⓢ	"HOMBRE DE AMERICA"
SUSCRIBASE A ELLA EN LIBRERIA "IDEAL" - Carrera Pinto 107E -		



# El hombre del Martillo

D

DEBO mirar a lo alto  
para llenar mis ojos con tu medalla libre,  
camarada del alba, tripulante del sol.

*por*

Barco tuyo que se iza en la mañana de la ciudad,  
barco de claras maderas, de sueltas resonancias,  
singlando en el azul. Tú lo construyes  
y suena tu martillo con su delgada y firme voz.  
Tu martillo de fierro y madera, pulso azul de la arteria,  
cosa humana y tan clara como un hámno.

OSCAR  
CASTRO Z.

---

---

Mientras pasan los hombres  
pesados de pasiones, de ajetreo, de prisa,  
tú en lo alto construyes. Es bello tu poema,  
compañero, su estrofa liviana se incorpora  
y permanece estelita como el grito de júbilo  
de un pulmón infantil. Estás arriba, cantas  
y tu tonada envuelve la urbe, compañero.  
Pienso que tú podrías construir el mundo  
sin bajar de tu andamio. Pienso que podrías  
golpear el clavo de la estrella última  
y hacer el edificio de claros ventanales  
que yo veo en mi sueño como la más alta montaña de la tierra.

Tu hermano, el leñador, cortó los robles  
allá en el monte donde la sombra tiene color de puma,  
donde las altas nieves espejean.  
Primero fué la bella sinfonía del hacha,  
del sudor, del aroma salvaje, de la savia que corre,  
del quejido profundo que corsaban, lejanas, las tóxtolas.  
Después fué la guitarra de los aserraderos,  
el aserrín que llueve sus harinas en un rayo de sol,



el astro enloquecido y gris de las poleas,  
el aullido joven del pito surcando la mañana,  
la queja pura del raulí al tornarse lisa lámina,  
la presencia pesada de la luma en los pilares acostados.  
La montaña bajó para mirar la ciudad  
y para verte a ti  
parado en tus dominios de altura y esperanza.

Me detengo a mirarte.  
Eres de sol lavado por el viento.  
Estatua viva en el azul, grumete de la urbe.  
Tú de verdad construyes. Tu poema en la calle  
se quedará parado ante los ojos  
como una rosa firme y duradera.  
Tú morirás un día. Y en este barco que modelas  
zarparán hombres que no te conocieron,  
hombres con cifras en las manos, en la frente,  
en los ojos sin luz, en los rincones del espíritu.

Compañero, tú sabes:  
todo edificio en construcción es un poema.

Mientras escribo, ahora,  
tu martillo golpea, firme, en mi corazón.

Me enseñaste a cantar,  
camarada del alba, tripulante del sol.



(De la página 4)  
de quimeras.

Todas estas gentes que dependen del trabajo del escritor tienen sus organizaciones y sus leyes que los defiendan. Exigen y obtienen mejoras económicas y sociales. Y, cuando no se les conceden, disponen de tribunales o de otros recursos, como la huelga, para lograrlas.

Es que los obreros manuales poseen plena conciencia de su importancia en el engraje social. Tienen absoluto conocimiento de la dignidad de sus profesiones. Por eso merecen respeto.

Si el escritor quiere ser escuchado debe hacer lo mismo: organizarse hasta formar un gremio férreo y consciente de su trascendencia humana.

De otra manera, estará siempre predicando en desierto, condenado a vivir de lo que no es su oficio y mirado con recelos desde todas partes.

Sólo después de lograr esto podrá acercarse con la frente muy en alto al trabajador manual, en actitud de camarada y de hermano y no en la postura servil que adopta hoy para hacerse grato a la masa.

Baste ya de buscarse nuevos amos. El escritor debe aprender a ser, antes que nada, un HOMBRE.- O. C. Z.

---

(De la página 5)

de una pelota de fútbol o por seguir los compases de un baile extranjero.

--Los muchachos de hoy son dejados, abúlicos; no estudian y reclaman ante el menor esfuerzo que se les obligue a ejecutar.

Me lo decía con amargura verdadera un maestro de varias generaciones, y proseguía:

Resultado indudable del medio ambiente y de los ejemplos a su alrededor. Usted ve; hoy no se encuentra gente idealista que haga el bien o luche por una causa de justicia social, sin esperar un recibo de la caja pagadora... Si no reaccionamos ante una juventud que no es "joven y ante unos hombres que sólo ven el negocio y la utilidad personales, estamos perdidos.

Y en realidad, el maestro expresó una vez más la verdad nítida y esencial.

R. G. L.





# Ha muerto un poeta

**H**A muerto Rodrigo Rodríguez San Martín. Para muchos, este nombre no significará nada; para otros apenas será un recuerdo impreciso, un nombre fichado en los archivos de la administración pública. Para nosotros, ha muerto un poeta. "Mapa de un corazón", poemario aparecido en 1933, lo hizo ingresar a la larga y bohemia caravana de los creadores de belleza que dan lo mejor de sí mismos para lograr un anhelo, para satisfacer la imperiosa necesidad de vaciar su riqueza interior.

El poeta que cantó a los caminos emocionadamente, encontró una trágica muerte en ellos. En la soledad y desamparo de un camino cordillerano, acechándolo en cualquier recodo, lo esperaba la muerte para emudecer su voz. Y allí quedó, cara al cielo, mirando hacia el infinito con un gesto de asombro y de ternura. Porque el poeta, asediado por torturas íntimas, nunca perdió la serena esperanza de alcanzar su destino lejos de los cenáculos y de la feria en la plaza.

Su parquedad literaria demuestra que no ansiaba los triunfos fáciles ni creía en ellos. Sólo un libro nos habla de su trayectoria terrestre impregnada de belleza y

de emoción interna frente al sencillo misterio de la naturaleza y del mar. Rodríguez fué un poeta sencillo que se mantuvo a prudente distancia del romanticismo rinado y del modernismo que trata de asombrar con sus retorcidas antinomias. Y tal vez por eso, por su sinceridad de expresión, su obra apenas ha sido comentada y su muerte no ha merecido el homenaje de recuerdo que corresponde a todo escritor.

Luis Enrique Délano, al prologar "Mapa de un corazón", dijo que no lo consideraba un libro maduro, porque su autor llegaría mucho más lejos, más allá tal vez de sus propias esperan-

zas. Pero la vida ajustició al poeta, le quitó el reposo y la calma necesarios para la creación y, por último, en un ciego impulso telúrico, la cordillera le cerró el paso definitivamente hacia su inéxito destino.

El escritor de provincias vive y muere silenciosamente. El caso de Rodrigo Rodríguez, caído en un recodo cordillero, es un símbolo dramático de su soledad.

G. D.

Escribe:

Gonzalo Drago



Aldous Huxley

EMINENCIA GRIS

Estudio sobre  
religión y política

Buenos Aires,  
1942

# ANAQUEL

El autor de "Contrapunto" aborda en este libro la vida religiosa y política de la Eminencia Gris, como llamaron las Cancillerías europeas al padre José de París de la orden seráfica, y cuyo nombre en el mundo fuera Francisco du Tremblay.

Este estudio consta, a mi entender, de tres temas entremezclados que forman un conjunto ameno e interesante.

El primero de ellos es la personalidad, en sí, del padre José de París. Personalidad doble en sentido psicológico, bajo un solo yo, en el cual se manifiestan, alternativamente, toda la fuerza y santidad de una vida religiosa con camino a la mística, y toda la doblez y malicia de una diplomacia falaz y engañosa.

Lo extraordinario, lo apasionante es la sinceridad y la honradez con que el personaje actúa en cada situación, sin pecar de la contradicción constante que representan sus actos de místico y de político gobernante. Y así lo vemos actuar como Ministro de Relaciones Exteriores de Richelieu, desde la ascensión al poder de éste hasta la muerte del padre José, ocurrida en el año 1638.

Esta doble personalidad, visible y notoria a los ojos de su Cardenal y jefe, se deja ver en los apodos que el todopoderoso Richelieu le asignaba. El lo llamaba Anaquel, profeta bíblico, recto, puro y santo, y tenebroso y cavernoso; el hombre de las reservas mentales, sistema de falsía y

Comentario  
del doctor

HECTOR  
S ANHUEZA

Rancagua  
1943

perjurio ideado por los discípulos de Ignacio de Loyola, tan claramente expuesto por Pascal en el libro "Lettres Provinciales".

Alone, la mejor pluma crítica de Chile y tal vez de América, en su artículo de análisis de este libro, estudia este aspecto o tema predominante, recordándose esos casos de desdoblamiento de la personalidad que pude ver en la casa de orates, cuando cursaba los estudios de psiquiatría. Claro está que el padre José de París no llegó a los extremos de aquellos infelices en el desdoblamiento, sino que rozó los límites, manteniéndose en el filo escabroso en que lindan lo patológico y lo normal.

El segundo tema del libro está íntimamente ligado al todo. Es el estudio del nacimiento, desarrollo y muerte, según el autor, del misticismo en la humanidad.

Encontramos aquí detalles de sumo interés acerca de las manifestaciones espirituales que, en forma literaria, conoció



la humanidad, desde los Vedas, pasando por los Upanishads y siguiendo con el misticismo cristianizado por San Agustín en el siglo IV y continuado por otros padres de la Iglesia, como San Juan de la Cruz, hasta llegar a los sepultureros de esta tendencia, los padres Berulle y Bonet de Canfield, maestros del biografiado.

Nunca habíamos tenido noticias sino de místicos aislados y de los estudios de algunos de ellos sobre este camino que conduce al conocimiento de Dios derechamente, sin liturgias ni acomodos convencionales y caprichosos, sino por superación de estos espírituales que se van alcanzando uno tras otro, hasta llegar, en los casos más afortunados, a vislumbrar la Divinidad en Sí; ciencia posible, por lo tanto, a cualquier religión teocéntrica. Este aspecto del libro nos deleitó grandemente.

Finalmente, el tercero y último tema del volumen discurre sobre los resultados políticos nacionales y europeos, próximos y lejanos, de la acción gubernativa del padre José desde su puesto de factotum en el régimen de Richelieu.

¡La política! La más noble y deseable de las ciencias, según Aristóteles, porque es su objeto y fin procurar la felicidad entre los gobernados...

Deja amargura y desconsuelo esta parte del libro. Se convence al lector de la incapacidad en que se encuentran los gobiernos o líderes, los regímenes o sistemas para alcanzar el bienestar de una parte siquiera de la masa, del montón, de la mayoría, no ya la de todos, que finalmente resulta inaccesible.

No pueden conocer los gobernantes todos los antecedentes ni tener en sus manos todos los hilos de causas y efectos, y entonces actúan los políticos, que llegan a hacer gobierno con la idea de obtener un resultado inmediato, que a veces consiguen, o uno lejano, que se les escapa irremediabilmente.

¿Habría imaginado el padre José que su actividad política trajera, por encadenamiento riguroso de causa y efecto, el hundimiento de la monarquía y la liquidación de la grandeza del país, en beneficio del cual actuaba, en el devenir de los tiempos?

¿Y quién, antes o después de él, ha lo grado la maravilla de obtener resultados previstos o calculados, que actúen a distancia, en el tiempo, como el político los concibió?

Como moraleja de este capítulo, clarísimo e histórico, queda la impresión de que, tristemente, debemos tener indulgencia y conformarnos con la acción política más o menos mala, casi siempre deficiente, a menudo incapaz, que procura dar la felicidad, la armonía y el bienestar a la masa gobernada. Los que gobiernan actúan, diríamos, a tientas, y se vanaglorian de los efectos de sus actos. Sin duda debemos recordar que esta tierra es el valle de lágrimas de que nos habla el catolicismo y que la felicidad de las masas proletarias, en los regímenes hasta hoy conocidos, es quimérica, aun cuando, según Leibnitz, "este es el mejor de los mundos posibles".